

COOPERACIÓN Y MOVILIDAD DESDE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA:

UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA LOS ESTUDIANTES Y LOS ACADÉMICOS

AXEL DIDRIKSSON

Director del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU)-UNAM



A partir de este año, los estudiantes, profesores e investigadores de la UNAM, los de 20 universidades públicas del país y los de otras tantas de América Latina y el Caribe, pueden aprovechar la puesta en marcha de un programa de becas y de otras tantas posibilidades académicas, para complementar sus estudios y compartir experiencias diversas, por la vía de estancias a lo largo y ancho del territorio nacional y de la región.

Esto es ahora posible porque las universidades públicas, sobre todo las más grandes e importantes (que por cierto en algún periodo fueron arduamente criticadas por su gigantismo, sin que se comprendiera su verdadera naturaleza compleja, relevancia y su pertinencia) han asumido con plena conciencia una diferente fase de desarrollo, a partir de la organización de una nueva idea de cooperación internacional desde la expresión de una voluntad colectiva integradora.

Se sabe que la comparación entre créditos, esquemas de organización semestrales, trimestrales o anuales; que

Como resultado de un gran esfuerzo de investigación derivado de la Cátedra UNESCO "Universidad e integración regional", bajo mi coordinación, fue organizada la Red de Macrouiversidades Públicas de América Latina y el Caribe (operando desde el 2002). Uno de los programas de mayor alcance que están ahora bajo su responsabilidad es el programa de movilidad universitaria. En este trabajo se reseñan algunas de sus características, sobre todo en referencia con las universidades mexicanas y la UNAM.

las equivalencias entre títulos y grados, tan solo para mencionar algunos ejemplos, habían hecho prácticamente imposible la movilidad de los estudiantes para alcanzar la complementariedad formativa con fines de aprendizaje. Ni se diga lo que ha ocurrido respecto de los profesores o los investigadores. Por lo regular, en su gran mayoría, sus clases y proyectos de investigación se reducían a su universidad de origen. Cuando mucho se realizaban intercambios con algunos cursos o asesorías con otras universidades, pero pocas veces plasmando su gran esfuerzo académico a nivel multilateral o internacional.

Con los esquemas tradicionales de organización de las universidades, la movilidad de estudiantes y de académicos no rebasaba algunos bien intencionados convenios bilaterales, y se sujetaba a las muy rígidas e infranqueables equivalencias de créditos o de grados que por lo regular perjudicaban a los mismos estudiantes, y tampoco permitían moverse de forma fácil ni provechosa a los profesores o investigadores.

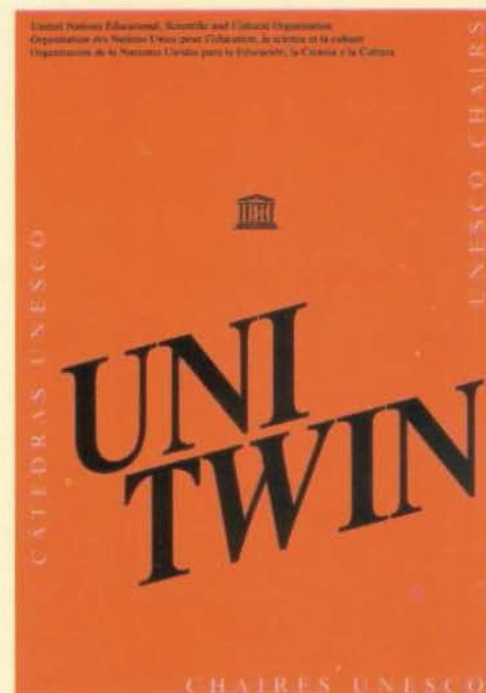
El Programa *Erasmus* (ahora *Erasmus-Sócrates*) de la Unión Europea, que inició hace más de una década, permite reflexionar una experiencia continental de cooperación múltiple entre las universidades. Con todo lo que pueda decirse del mismo, ya constituye una demostración de que la movilidad y la creación de espacios comunes inter-universitarios no sólo son posibles, sino también favorables y deseables para elevar los niveles de calidad del servicio que se ofrece; que son complementarios a la formación de los estudiantes, y que proveen de enormes posibilidades para potenciar las funciones y los objetivos educativos de las universidades.

En México, América Latina y el Caribe contamos ahora, para avanzar en un sentido similar, con un programa de becas estudiantiles y con plataformas compartidas para realizar una mul-

tiplicidad de actividades encaminadas a la colaboración académica inter pares, organizar estudios y programas a nivel del posgrado, fomentar la investigación, la docencia en general y la difusión de la cultura. Su propósito es flexibilizar los esquemas rígidos de equivalencias de créditos hacia un **modelo** de armonización, a través del recién creado **Espacio Común de Educación Superior (ECOES)**. También con el programa de movilidad universitaria a nivel regional provisto por la **Red de Macrouniversidades de América Latina y el Caribe**, la que, además, acaba de crear el Consejo Latinoamericano de Investigación Científica (CLIC), para poner en marcha un programa continental de investigación en 10 áreas del conocimiento. El mismo se complementa con un programa nacional de becas organizado bajo las mismas características y formatos por la **Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)**. Estos programas cuentan con el generoso apoyo financiero del Banco Santander.

Los acuerdos signados por los rectores —en los ámbitos nacional y regional— para impulsar los programas mencionados, dan cuenta de una nueva perspectiva interinstitucional y cooperativa de grandes alcances:

“Lo relevante de las nuevas perspectivas que está organizando la UNAM y otras universidades afines del país y del subcontinente, es que impulsan mecanismos de gran flexibilidad y colaboración para aceptar como buenos los estudios realizados en la institución receptora, independientemente de las características de la legislación interna correspondiente, con lo cual se abre un escenario responsable y solidario que hará posible imaginar y construir esquemas mucho más abiertos para innovar y transformar de raíz una realidad que ya se presenta como obsoleta”.



Estas posibilidades, abiertas este año para los estudiantes y los académicos de las más importantes universidades públicas del país y de la región, son sólo algunas de las que pueden ser parte de un nuevo paradigma de desarrollo para las mismas.

Estamos entrando rápidamente a una nueva era de cambios en las universidades públicas, que demuestra que éstas están al frente de los acontecimientos y del periodo que se vive intensamente.

No obstante deben empezar a desarrollarse nuevas políticas que demuestren que los cambios y las innovaciones son posibles, para confirmar que lo que ya no vale la pena es estar repitiendo lo que se ha demostrado como una expresión reiterada de pautas de control burocrático, de extrema “evaluacionitis” y de la insistencia en comparar la eficiencia terminal con la calidad.